



PRESIDENCIA

Santiago, marzo 2018

Queridos estudiantes:

Con gran alegría les doy la más cordial bienvenida a esta casa grande. Esta nueva etapa en sus vidas es un tiempo de crecimiento y oportunidad para desarrollar los talentos que Dios les ha regalado.

Esta maravillosa casa de estudios superiores, legado del Cardenal Silva y de la misión educativa y evangelizadora de Don Bosco, desea ser un espacio donde la fe y la cultura, la vida y la reflexión, se conjugan para ofrecer a cada uno de ustedes, y a la sociedad a través suyo, un aporte significativo que deje huella.

La Congregación Salesiana en sus más de 150 años de existencia, ha contribuido a la educación y evangelización de los jóvenes especialmente los más necesitados en el mundo entero, a través de diversos servicios educativos en los diferentes niveles del desarrollo humano desde la infancia hasta la juventud.

La misión que se nos encomienda es la formación humana y cristiana, la formación ética y profesional; para ello cultivamos un ambiente rico en sus relaciones interpersonales, al que llamamos ambiente de familia, marcado por el sello de la alegría salesiana que brota de un corazón que se siente amado y que se sabe capaz de amar y compartido en los espacios de encuentro; profundizamos con seriedad en los diferentes ámbitos del conocimiento científico con el fin de ser un aporte a la cultura humana, abrimos nuestra mente y corazón a la trascendencia al sentido espiritual que nos permite entender la realidad en su misteriosa complejidad. Todos debemos llevar adelante esta misión, cultivando una cultura inclusiva e innovadora, orientando la docencia, la investigación y la vinculación con el medio, al conocimiento, a la protección y promoción de la juventud y el bien común.



PRESIDENCIA

La crisis de las instituciones, la colusión empresarial y política, la transformación que hoy vive nuestro país, nos plantea el desafío de colaborar con una educación de calidad. Una calidad que pasa por las personas. No es lo mismo enseñar una materia, traspasar un contenido conceptual, que enseñar a hacer algo y menos aún enseñar a ser. Lo cual implica que vayamos conquistando, primero, una serie de conocimientos fundamentales a nivel teórico; luego, una serie de habilidades prácticas. Pero, sobre todo, debemos orientar nuestro corazón hacia adquirir valores. Es importante que descubramos aquellos criterios de referencia desde los cuales juzgamos la realidad, los hechos y las acciones. Se trata de aprender cosas tan fundamentales como el respeto a la vida, el amor, la fidelidad, la familia, la justicia, la paz, la honestidad, la amistad, la religión, la confianza, la sinceridad, la generosidad...

Uno puede ser un analfabeto, pero su "medida" como ser humano se encuentra en sus valores. Uno puede ser premio Nobel de medicina, pero si no respeta la justicia o usa parte de sus descubrimientos para el mal, "vale" bien poco, aunque "sepa" mucho. O, mejor, vale en cuanto teórico, en cuanto "científico", pero no en cuanto hombre o mujer capaz de vivir y construir una sociedad justa y democrática. Sí, esta universidad quiere formar profesionales competentes, que sean un aporte a la sociedad, pero no sólo como "especialistas cualificados", sino como "seres humanos", como personas llamadas a construir un mundo justo, que sepan amar y vivir para los demás.

Les deseo a todos un año rico en experiencias desafiantes. Atrévase a vivir intensamente la aventura de conocerse sí mismos y a conquistar con esfuerzo y con humildad la cima de sus propias capacidades.

P. CARLO LIRA A., sdb
Presidente y Gran Canciller UCSH
Inspector Provincial de los Salesianos en Chile